

Fitxes per a la formació dels grups en la dimensió social – curs 2006/2007

3. La dimensió apostòlica de la cooperació salesiana

Ya en 1850, Don Bosco pensó en organizar a cuantos colaboraban en su obra. En 1876 definió claramente su proyecto de vida en el *Reglamento*... Desde entonces los Cooperadores, *asociados* a la Congregación Salesiana, han participado en su impulso apostólico y se han difundido rápidamente por el mundo entero.

La vocación del Cooperador Salesiano

Tanto el *Reglamento de Vida Apostólica* como los modernos *Estatutos* presentan la vocación salesiana del Cooperador desde la clave bíblica

Según el pensamiento bíblico, toda vocación viene de Dios, es fruto de la gracia de Cristo y es don del Espíritu Santo. Toda vocación supone una elección divina que tiene por objeto la realización de una misión: Dios llama para enviar. Toda vocación implica un camino por recorrer: el camino de la virtud, de la bondad, de la paz, del perdón, de la solidaridad, de la justicia... el camino del Evangelio de Cristo.

«No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca» (Jn 15,16).

Todo esto se realizó de forma modélica en Jesús de Nazaret: El es aquel a quien el Padre eligió y llamó, ungió con el Espíritu, envió a cumplir la misión de la salvación, recorriendo el camino pascual de la pasión de condujo a la resurrección.

El discípulo de Jesucristo es un llamado y un enviado tras las huellas del maestro. Llamados a vivir comunitariamente el Evangelio en el mundo, y a testimoniarlo con nuestras palabras y nuestras obras. La vocación cristiana común se vive siguiendo vocaciones específicas diferentes, según el proyecto de vida o la espiritualidad de cada persona o grupos de personas.

Se vive la vocación cristiana común según un proyecto de vida matrimonial, célibe, o consagrado con la profesión de los consejos evangélicos. Se vive la misión cristiana a través de un testimonio pasivo, o bien de un testimonio activo de compromiso, de caridad, de oración, de sufrimiento (al menos en ciertas circunstancias de la vida). El testimonio activo se expresa a través de diferentes servicios, compromisos y ministerios al servicio de la comunidad, de la justicia, de la solidaridad humana, de la evangelización, etc.

La vocación del Salesiano Cooperador se inscribe en el ámbito general de la vocación cristiana, pero se especifica mediante un estilo y una espiritualidad propia: el estilo de Don Bosco y la espiritualidad salesiana; y se desarrolla en los ámbitos específicos expresados en el RVA y en los modernos *Estatutos*.

El Salesiano Cooperador es un verdadero salesiano en el mundo; por eso se compromete en su misión juvenil y popular, de forma fraterna y asociada..., trabaja por el bien de la Iglesia y de la sociedad de modo adecuado a su situación y a sus posibilidades concretas.

El compromiso apostólico del Salesiano Cooperador

El capítulo 2 de los *Estatutos* trata del compromiso apostólico del Salesiano Cooperador. En él se expresan las líneas fuerza de la misión que Dios ha encomendado a la Asociación y a sus miembros.

El estilo de vida personal del Salesiano Cooperador está marcado por el espíritu de las Bienaventuranzas; por esto vive y da testimonio de la primacía del espíritu, de la fecundidad del sufrimiento y de la no-violencia como fermento de paz y de perdón. Hace suyos los consejos evangélicos de Cristo, adaptándolos a su proyecto de vida matrimonial o célibe: vive en obediencia

al plan de Dios en el mundo y en la propia vida, orientándola al servicio de las personas; en pobreza evangélica administrando los propios bienes con sobriedad y solidaridad; en castidad, bien usando de la sexualidad matrimonial de forma gozosa y al servicio de la ternura y el amor, bien de la castidad celibataria.

El ámbito ordinario donde el Salesiano Cooperador laico realiza su apostolado son los quehaceres cotidianos, realizando el ideal evangélico del amor a Dios y al prójimo, en las situaciones ordinarias de la vida.

Promueve el valor de la familia como núcleo fundamental de la sociedad y de la Iglesia, y se compromete a construir la suya como *iglesia doméstica*. Los cooperadores casados viven en el matrimonio su misión de cónyuges y de padres como cooperadores del amor de Dios creador, primeros y principales educadores de los hijos, conforme a la pedagogía de la bondad propia del Sistema Preventivo.

Además, animado por el espíritu de Don Bosco, presta una atención prioritaria a los jóvenes, especialmente a los más pobres y necesitados; practica la Doctrina Social de la Iglesia, sostiene la actividad misionera de la Iglesia, y favorece la educación y la apertura al diálogo entre las culturas.

Un ámbito apostólico típico del Salesiano Cooperador, heredado de Don Bosco, es el servicio educativo cristiano. Así el Salesiano Cooperador lleva a todas partes la preocupación por educar y evangelizar, como hacía Don Bosco, para formar «honrados ciudadanos y buenos cristianos, un día, felices moradores del cielo». Comparte con los jóvenes el gusto por los valores auténticos, como son la verdad, la libertad, la justicia, el sentido del bien común y del servicio. Si tiene oportunidad, educa a los jóvenes para el encuentro – en la fe y en los Sacramentos – con Cristo Resucitado, a fin de que encuentren en Él el sentido de la vida y crezcan como hombres nuevos, y los ayuda a madurar proyectos de vida, capaces de moverlos a dar testimonio de su presencia cristiana y salesiana en la Iglesia y en la Sociedad.

En su testimonio cristiano y en su servicio apostólico el Salesiano Cooperador se mueve por una actitud básica: la bondad de San Francisco de Sales, presentada por Don Bosco en su *Sistema Preventivo*, que «se apoya en la razón, la religión y el amor». Esta actitud busca siempre la persuasión en vez de la imposición y la prevención en lugar del castigo; crea un ambiente de familia en el cual la presencia que anima, el acompañamiento personal y la experiencia en común ayudan a percibir la presencia de Dios; promueve el bien y educa en el amor a la vida, a la responsabilidad, a la solidaridad, a la capacidad de compartir y a la comunión; apelan a los recursos interiores de la persona y cree en la acción invisible de la gracia; mira a los demás, sobre todo a los jóvenes, con optimismo realista, basa la relación con los demás en el amor maduro y acogedor.

No existe una forma de apostolado *propia* del Salesiano Cooperador. Entre la múltiple variedad de formas se encuentran la propia familia; el propio trabajo y profesionalidad; la catequesis y a la formación cristiana; la animación de grupos y movimientos juveniles y familiares; la colaboración en centros educativos y escolares; el servicio eclesial en el ámbito parroquial; el servicio social entre los pobres; la acción en el campo de la comunicación social; la cooperación en la pastoral vocacional; la labor misionera, bajo forma de animación, sostenimiento o colaboración; el diálogo ecuménico e interreligioso; el servicio y la animación de la propia Asociación;

En cualquier caso y circunstancia, el Salesiano Cooperador sostiene el propio apostolado, y el de los hermanos, con la oración, con los recursos materiales e implicando a otras personas.

Cuestionario

- ¿Cómo vives tu propia vocación de Salesiano Cooperador?
- ¿Cómo vives la dimensión apostólica de tu vocación salesiana en el ámbito familiar?
- ¿Cómo la vives en el ámbito laboral?
- ¿Realizas alguna actividad de voluntariado eclesial, o social?
- ¿Ayudas en algún ámbito o actividad de la Asociación?

Para ampliar

Proyecto de Vida Apostólica – Estatuto (mayo 2006), en www.sdb.org.cooperatori/spagna/ >
Revisión del RVA > Proyecto de Vida Apostólica – Estatuto (mayo 2006) > Capítulo II